



PROVINCIA DE PADILLA: LA LUCHA POR NUESTRA AUTONOMÍA

El Sur de La Guajira debe de comenzar a exigir justicia. Es hora de un nuevo departamento. En la Provincia de Padilla debemos pasar de las sombras al futuro: ¿Está nuestra región preparada para ser independiente?

El Grito de Padilla

Padilla, en el contexto del sur de La Guajira, es una referencia histórica y simbólica que representa la identidad, el orgullo y la lucha por la autonomía de una región que ha sido históricamente marginada. El nombre “Padilla” rinde homenaje al almirante José Prudencio Padilla, un héroe naval de la independencia de Colombia nacido en Riohacha, La Guajira. Su legado de lucha y resistencia ha sido un emblema para

las comunidades del Sur de La Guajira, que ven en Padilla un símbolo de la batalla por sus derechos, su dignidad y su futuro.

Para el Sur de La Guajira, “Padilla” representa la aspiración de crear un nuevo departamento que reconozca la autonomía y el valor de los municipios de la región, como **Hatonuevo, Barrancas, Fonseca, Distracción, San Juan del César, El Molino, Villanueva, Urumita y Las Jagüas del Pilar**. Esta iniciativa debe buscar emanciparse de la administración centralizada en Riohacha, que ha dejado a estos municipios en el olvido, y reivindicar su capacidad para gestionar sus propios recursos y desarrollar un futuro sostenible y justo.



FOTO: Archivo Particular

En resumen, Padilla no es solo un nombre, sino un estandarte de lucha por la autodeterminación y el reconocimiento de una región rica en cultura, historia y recursos, que exige un cambio para garantizar un mejor porvenir para sus habitantes.

Riquezas Robadas, Voces Silenciadas: La Hora de La Provincia de Padilla ha Llegado

El sueño de la Provincia de Padilla ha sido un anhelo que ha latido en los corazones de nuestras comunidades durante décadas, un sueño de autonomía y justicia que ha permanecido dormido, esperando el momento adecuado para despertar. Hoy, más que nunca, ese momento ha llegado. La Provincia de Padilla, en el sur de La Guajira, ha sido históricamente marginada y

explotada, sus recursos drenados sin piedad, su voz ignorada por quienes deberían haber velado por su bienestar. Pero ya no podemos seguir callados. Es hora de que Padilla se levante y reclame lo que le pertenece.

La historia de esta lucha no es reciente. Hace años, Villanueva, junto con Urumita, El Molino y Las Jagüas del Pilar, intentó zafarse del yugo de La Guajira, luchando por ser reconocida como una entidad independiente, libre de la administración centralizada de Riohacha que nunca ha comprendido ni atendido nuestras necesidades. Esa lucha, aunque no alcanzó su objetivo final, dejó una semilla de resistencia que hoy brota con más fuerza que nunca. No estamos hablando de una idea caprichosa, sino de un derecho que nos ha sido negado por demasiado tiempo.

UN JUSTO RECLAMO

VILLANUEVA NO QUIERE SER DE LA GUAJIRA

El municipio de Villanueva, integrado por la población que lleva su nombre y los corregimientos de Urumira, El Molino y La Jagua del Pilar, ha recibido un fuerte e inesperado golpe que debilita y trunca sus grandes aspiraciones. Este pueblo, ayer del departamento del Magdalena, hoy de la intendencia de la Guajira, relativamente joven, comienza a iniciarse por las vías del progreso, a base de esfuerzos y sacrificios. Ni siquiera pensó en la más remota posibilidad de que fuera incluido en la nueva intendencia, ya que se decía que ésta solamente llegaría hasta el municipio de Fonseca. Por capricho del destino o de gentes empeñadas en cambiar la suerte de Villanueva, ha regresado al primitivismo, dadas del cacique indígena y sus súbditos, para verse así envuelto inevitablemente en la miseria y enfrenta lo al problema más serio que se puede crear a una colectividad humana organizada. Volver nosotros al caciquismo es algo así como imponerle a Colombia regresar a la época de la colonia y constituye una degradación inmerecida para nuestras aspiraciones de ciudadanos, que después de muchos años acá hemos hecho parte de una sociedad civilizada, indignada hoy por un decreto que no nos hace honor. Y precisamente por considerar que no merecemos semejante trato, hijos de Villanueva hanse dirigido con respeto y esperanza al excelentísimo señor Presidente de la República teniente General Gustavo Rojas Pinilla, para expresarle el reclamo general que solicita su reintegración al departamento del Magdalena. Profesionales universitarios, estudiantes de bachillerato y villanueveros residentes en Bogotá, han constituido un comité con el mismo fin. Y no está demás decir muy claro que nuestro movimiento es eminentemente apolítico. Por una razón sencilla, está en juego el interés común. Nosotros somos primero villanueveros que liberales y conservadores. En cambio los interesados en que Villanueva pertenezca a la Guajira piensan todo lo contrario, porque sólo los anima el deseo de formar camarillas, de esas que

pre del pueblo colombiano, una vez que conozca los argumentos que nosotros exponemos, resolverá nuestro problema, que consiste en una simple eucción cuya incógnita una vez resuelta despejaría el oscuro horizonte que nos causó la más dura sorpresa.

Villanueva posee un núcleo de familias distinguidas y se enorgullece de tener el más numeroso grupo de profesionales y estudiantes del departamento del Magdalena. Por el lado racial, un indígena guajiro en nuestras calles es un elemento exótico. Nuestra geografía es exuberante y frondosa, tan distinta de los desiertos y eriales de la recién enterrada comisaría. No derivamos nuestra economía del pastoreo primitivo, ni del contrabando, sino del cultivo científico de la tierra y de la cría de ganado con base en los últimos adelantos de la técnica moderna. lo que demostramos con las cosechas anuales de algodón y café y exportaciones de ganado. Nuestra industria agropecuaria nos produce varios millones de pesos. Es pues una medida nociva para nuestros intereses económicos derivar la subsistencia de Riohacha a costa de nuestras riquezas. Riohacha fue en una época ya remota una ciudad de empuje comercial, pero su única industria siempre ha sido el contrabando. Los riohacheros nunca han cultivado la tierra ni han criado ganado. Ese pueblo ya perdió su importancia comercial, pero seguramente puede ser redimido. ¡Ojalá que así sea. En todo caso es un exabrupto subordinarnos a Riohacha: los términos en rigor están invertidos; es la Guajira y su capital la que debió ser anexada a las provincias de Padilla y Valledupar, para tornarse con el municipio de Chiriguana el departamento de Padilla, cuya capital fuese la ciudad de mayor categoría. De no ser Villanueva lo sería Valledupar. Un decreto con tal fin sería para nosotros motivo de satisfacción y orgullo. Merecería el aplauso de todos los hijos de esas tierras que son también un pedazo de Colombia. es muy cierto que lo que podría y debería ser

FOTO: Archivo Particular

En el corazón de la Provincia de Padilla se encuentra el sur de La Guajira, una región rica en recursos naturales, desde el carbón de mayor calidad del mundo hasta tierras fértiles que podrían sostener una agricultura próspera y sostenible. Sin embargo, estos recursos han sido sistemáticamente explotados en beneficio de unos pocos, dejando a nuestras comunidades en la pobreza y al medio ambiente en un estado de devastación.

La mina de El Cerrejón es el ejemplo más evidente de esta explotación. Durante décadas, hemos visto cómo el carbón es extraído de

nuestras tierras, cómo las riquezas generadas se desvanecen en las arcas de la corrupción y la politiquería, mientras nuestros pueblos siguen sin agua potable, sin hospitales decentes, sin escuelas que formen a las futuras generaciones. El río Ranchería, una vez el pulso de nuestra provincia, ha sido reducido a merced de caprichos políticos y sus aguas cristalinas pierden vida del recorrer más de 248 kilómetros donde solo ve atropello en su fauna y su flora, ecodios uno tras de otro sin interés alguno de las entidades encargadas, contaminado y agotado por la actividad minera, construcción, deforestación y exterminio de su vida acuática.

El Departamento de Padilla no es solo un anhelo de autonomía; es una necesidad urgente para asegurar nuestra supervivencia y prosperidad. Con autonomía, podríamos gestionar nuestros propios recursos, decidir cómo proteger nuestro entorno, cómo invertir en nuestra gente y cómo construir un futuro digno para nuestros hijos y nietos. Pero para que esto ocurra, necesitamos que nuestra voz sea escuchada, necesitamos que todos los habitantes del sur de La Guajira se unan a esta causa.

No se trata solo de un cambio administrativo, sino de un acto de justicia histórica. El sur de La Guajira ha sido la columna vertebral de la economía del departamento, pero ha recibido migajas a cambio. El Departamento de Padilla es la oportunidad de corregir este desequilibrio, de crear un nuevo modelo de

desarrollo basado en la equidad, la sostenibilidad y el respeto por nuestras comunidades y nuestro entorno.

Es mi voz la que hoy se levanta, pero no estoy solo. Esta es la voz de todos aquellos que han visto cómo sus sueños de un futuro mejor han sido arrastrados por las corrientes del abandono y la indiferencia. Esta es la voz de aquellos que creen en una Provincia de Padilla fuerte, independiente, capaz de tomar las riendas de su destino.

No podemos permitir que esta oportunidad se nos escape nuevamente. El Departamento de Padilla no es una utopía; es una posibilidad real, una necesidad imperante. Es hora de que el gigante dormido despierte, es hora de que Padilla se levante.



**LUIS
ALEJANDRO
TOVAR**